



TOMO VII.—NÚM. 38.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 333.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—VIERNES 25 DE JULIO DE 1879.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.

El río Limia y sus contornos, por Benito F. Alonso.—Pia (traduccion del italiano), por Emilia Quintero Calé.—A mi hija Emilia al vestir el traje largo, (poesia), por Emilia Calé Torres de Quintero.—Miscelánea.—Como nos tratan...—Ecos de Oteuse.—Anuncios.

EL RIO LIMIA Y SUS CONTORNOS.

(Continuacion).

Si tenemos en consideracion algunos datos de nuestros historiadores y lo que aún hoy aparece manifesto, aunque oscuramente, podemos dar como cierta la existencia de una populosa ciudad á orillas del río Limia, llamada el «Forun Limicorun» (1), poblacion memorable que dominaba sus confines, de cuyo río parece haber tomado el nombre (el Civitas Limi-

(1) P. Florez.

corun) ciudad de los Limicos: aparece su fundacion 150 años ántes de J. C.; su duracion parece haber contado seis siglos poco mas ó menos, segun podemos deducir por los escritos que á ella se refieren. Por aquel tiempo gobernaba Decimo Junio Bruto, del que habla Tolomeo 260 años despues. La importancia de esta ciudad se conmemora hasta en el itinerario de Antonino, y segun un autor (1), estuvo situada á corta distancia de Ginzo y muy cercana al sitio en donde empieza á encauzarse el río Limia. Aún allí se conserva el nombre de «Ciudad» en un monte llamado «Viso» de condiciones muy apropiado por la posicion que ocupa, teniendo presente que nuestros antiguos buscaban los sitios mas elevados para edificar sus ciudades por las continuas correrias á que estaban amenazados, allí se hallaron fragmentos de piedra labrada y aun moedas;

(1) P. Florez.

en la capilla dedicada á S. Pedro en aquel lugar habia una inscripcion al Emperador Antonino Pio del año 141 de J. C. Atendiendo á la época en que floreció el gran astrónomo Tolomeo (1), que fué por los años 138, durante el imperio de Marco Aurelio y Adriano, venimos en conocimiento de la en que indudablemente existia el Forum Limicorum. Tambien fué hallada otra dedicada á Adriano el año 152: muchas mas razones nos traen al conocimiento de dicha ciudad, como son otras inscripciones dedicadas á varios hombres de la ciudad ó plaza de los Límicos, halladas en distintos puntos de España y Portugal, tales como la del puente de Chaves, construido por ellos, consagrada á la memoria de Vespasiano, César Augusto y otros; otras en Antequera á Pompo Rufo y Calpurneo Vejeto, sin que dejemos en silencio las de Tarragona á Marco Flavio Savino, y en San Juan de Pesqueira (2) á Lucio Sulpicio Rufino. El Obispo Idacio tambien era natural de Lémica ó Limia, nacido el año 400: fué prelado 43 años, y escribió su Cronicon trescientos años despues de Tolomeo, en cuya época los suevos y godos estaban en posesion de la Galicia; por ellos fué preso en Chaves el año 462, muriendo despues á los setenta y cuatro de su edad.

A la ciudad de que nos ocupamos se refiere tambien la Crónica del rey Alfonso VII, y la donacion que este hizo á la catedral de Orense de la Limia el año 1132 que mas tarde fué confirmada por su nieto Alonso IX en 1228 y rubricada por don Pedro, mayordomo mayor y teniente Rey en Limia y sus terminos el año 886. Todo lo cual nos prueba, no sólo que hubo la ciudad de los Límicos, sino que éstos fueron célebres en la guerra y en las letras, como verdaderos discípulos de Apolo y Marte: su ron valientes, siempre dispuestos á la defensa de su independendencia contra el astur y el moro; los hechos de sus

grandes hombres se hicieron inmortales, tanto en el campo de las batallas como en la república de las letras. Asi nos lo atestigua la reina doña Urraca al regresar de la guerra de Portugal, que por haber visto el denuedo con que se lanzaban á la pelea, y traída por la fama, visitó su ciudad admirando á todos los gallegos límicos; recorrió sus comarcas, pasando a Celanova y despues el Miño, con gran memoria de aquellos habitantes.

El rio Limia y sus confines fué el campo de los héroes, como comprueban los poetas de la antigüedad, entre los que se cuenta Estrabon, cuando al tratar de los rios de Galicia dice: *Post hos Lethes quem alii Limean, alii Belionem appellant*, que por los Campos Eliseos pasaba el Limia, y Virgilio en los versos *Letheunque domos placidas, qui prenatal amnem*: así lo confirman Silia Italico, Plinio y Ponponio Mela.

El abate Vannier, escritor francés, uno de los mas acreditados en la historia, dice que los Campos Eliseos señalados por los poetas y mitológicos antiguos existieron en España (1), y aunque no fija punto, es muy probable que su opinion fuese una con sus contemporáneos españoles y portugueses, puesto que todos suponen fueron los de Limia, como tambien vemos en el importante historiador Manuel Taria Sousa, al consignar que, ó no existieron los Campos Eliseos en el mundo, ó éstos fueron los que riega el Limia (2). Nuestros convecinos los portugueses se distinguieron mas en la biografía de este rio y sus comarcas. Las poesias sentimentales que le dedicaron nos recuerdan sus excelencias, y á fin de que nuestros lectores puedan formar una idea, trascribimos parte de una composicion en el idioma de su autor, que fué el célebre Bernardez, apellidándole con oportunidad «Rio do esquecimento:»

(1) Tolom., natural de Pelusium, en Egipto.

(2) Portugal.

(1) Vannier.—Mitología, t. V.

(2) Estrabon no Lima.

Mas nunca deixará de ser fermosa
 no meu atribulado pensamento
 a ribeira do Limia saudadosa
 non cansará en min esquecemento
 aínda que tea tanta virtude de esquecer
 o seu brando e suabe movimento (1).

Tambien Botello, célebre por su Alfonso, autor del *Poema del nuevo mundo* y galante obra de *Las cuevas de Salamanca*, hablando del Limia, dice que es el río del olvido, pues parece que aun de correr se olvida.

Seria prolijo consignar lo mucho que del Limia nos dejaron escrito nuestros antiguos, y á fin de no ser molestos recorreremos con su descuidada corriente las hermosas campiñas que le recortan; y aunque superficialmente, daremos á conocer lo mas notable de las pintorescas aldehuelas que besan sus aguas. Consecuente con el apellido que mereció á los pobladores primitivos de sus agrestes riberas, deja en pós la anchurosa laguna que le dá origen, y perdido en la sinuosidad de su corriente, extiende el tradicional olvido hasta las enormes rocas y ruinosos castillos que orlan el pabellon de su cuna, se alarga desmemoriado, sin acordarse de la deferencia con que le honraron los reyes de la antigüedad, los hermanos de Galicia, los Condes y Ricos homes. Nada lo retrae de su alejamiento, ni aun la densa bruma que le sigue, lastimada de su eterna indiferencia. Los que recorremos sus orillas podemos admirar el bonito panorama que despunta con los rayos de una aurora luciente y clara en el critico momento en que los vapores condensados elevan al espacio la flotante niebla que, como avergonzada, sienta sus reales en la alta cumbre de circunvecinas montañas; siendo muy de notar que en pleno mes de Agosto, bajo una atmósfera de límpido azul y sol fosforescente, se vea el caminante precisado á cruzar los emboces y armarse de paraguas para defender su humanidad de aquel escuadron aéreo. Su vaporoso conjunto es á veces prolongado,

(1) Lima, egloga XV.

trazando siempre el cauce por que discurren las silenciosas aguas, y sigue su apagado murmullo hasta que la brisa enviada por Atlántico choca sus frescas alas contra el sutil y acuoso vapor, dejándole reducido á ligeros ó imperceptibles átomos, asumidos mas tarde por el planeta que los produjo.

El río Limia se extiende perezosamente por las llanuras de Muños, y deja á su derecha Santa Comba, en donde estuvo en aquella iglesia el cuerpo de San Torcuato hasta que fué trasladado para el monasterio de Celanova por los monjes de San Rosendo; habia sido discípulo del Apóstol Santiago, y primer Obispo de Guadix (1). Muy cercana á esta iglesia pasaba la via Romana, en donde aparecia no ha mucho tiempo una columna con una inscripcion á *Laribus viatibus*, y otra en los baños de Bande *Brucara augusta*, señalando treinta y ocho millas; por estos puntos marchaba la via militar que los romanos tenian desde Astorga á Braga, de la que se conservan vestigios de sus calzadas aun por Torno, el Jurés y Portoladome.

BENITO F. ALONSO.

(Continuará).

PIA.

(TRADUCCION DEL ITALIANO).

En una pequeña comarca que se extiende por las amenas orillas del lago de Verbano, entre aquellas islas encantadoras, los perfumes de sus odorantes flores, el dulce murmullo de tranquilas ondas, y bajo un cielo azul sin nubes que lo empañaran, resonaban en un día de los de la hermosa primavera, alegres cantos y confusa griteria en medio del continuo y festivo tañer de las campanas.

Doncellas y galanes, ancianos y niños, los unos con paso precipitado y los otros con el que permiten los años, se acercaban, formando una gran muchedumbre, á la iglesia del lugar. De pronto se oyó el rodar de un

(1) Muñoz de la Cueva y P. Florez.

carruaje y el galope de sus caballos, y tras este, otro y otros.

—«Hélos aquí!» gritaron entonces mil voces juntas; y movidos por la curiosidad, se dividieron instantáneamente en dos filas, dejando formada una ancha calle para que pasaran los recién venidos, imponiéndose á la vez, como viejos soldados á la voz de su capitán, uno á otro silencio. Iba á celebrarse una boda.

Seis carrozas, separadas entre sí á muy corta distancia, llegaron ante el sagrado templo, con pequeños intervalos. De ellas descendieron, primero el novio, luego la desposada, después los padres de esta, y enseguida los respectivos amigos; y cuando estuvieron todos reunidos, penetraron en la iglesia y se inclinaron con devoción ante el altar mayor. Hecha esta justa reverencia, desaparecieron bajo aquéllas arcadas seguidos de los colonos que los esperaban ansiosamente.

Empujado también por la curiosidad, me detuve un poco en el momento que paraba la primera carroza, de la cual vi bajar á la linda desposada que saltó lijera del coche, se apoyó en el brazo del caballero, esperó algunos minutos y después se dirigió hacia la puerta de la iglesia.

Como todas las miradas de los curiosos se habían dirigido hácia ella, no hubiera podido dejar de hacer lo mismo, aun queriendo volver mi vista á otro lado, pues cuando todos se fijan en un objeto que mueve la curiosidad, es necesario hacer lo que los demás.

La desposada vestía de blanco, y entre sus manos llevaba algunas flores de azahar. A través del largo y blanquísimo velo que descendía de su blonda y rizada cabellera, pude ver, sin embargo, su bella fisonomía. Esta era de un óvalo perfecto, ojos azules y voluptuosos, rojos labios entre los que se dibujaba una dulce y fascinadora sonrisa, y por último, distinguí su graciosa y diminuta barba como término de aquel rostro delicado.

Unid tal conjunto, capaz de dar envidia á Beatriz y á Margarita, á una graciosa esbaldad de atrevido y noble porte y de elegantes maneras, y tendréis una débil pintura de la desposada que á tantos atractivos añadía la palidez de su color que apenas permitía un ligero sonrosado en sus mejillas, cosa muy natural en aquellos momentos.

Era tan bella niña, una de esas criaturas sobre cuya hermosura puede cada uno decir, pero de la cual ninguno que tenga algún sentimiento de lo bello, osa poner

en duda la simpatía que sabe despertar en el alma, porque cada movimiento suyo, cada sonrisa, cada mirada, parece que dice suplicante; — ¡quíereme bien! —

Cuando ya no pude seguirla con la vista, me volví á una linda aldeana que contrastaba con la reina de la fiesta por sus formas varoniles, y le pregunté quién era la novia.

Mirándome con aire de sorpresa, me respondió: ¡Es la Pia! Diabla, ¿Quién no la conoce? y así diciendo me dejó con mas curiosidad que antes.

Ella es, pues, pensé para mi, muy conocida entre estos paisanos, y el deseo de volverla á ver me hizo dirigir hacia las gradas de la iglesia; pero muy luego me arrepenti de ello y retrocedí. Es cosa demasiado ridícula y demasiado seria una ceremonia matrimonial y tanto en uno como en otro caso ¿á qué conduce tomar parte en ella como simple espectador? Me preparé pues para regresar á la fonda y abandoné aquel sitio.

En la tarde de aquel día, cuando no pensaba ya en lo que me había pasado por la mañana, el chasquido del látigo me despertó del letargo al cual tengo costumbre de abandonarme á la hora del vespero en tanto que echado á lo largo en un diván, voy siguiendo con ojos fijos los remolinos del humo que sale de mi boca, revistiéndolo, con la ayuda de mi fantasía, de bizarras formas.

Llamé al camarero y le pregunté que era aquello. Es la Pia, me respondió, la hija del Sr. Franceschi, la que se ha desposado esta mañana, que va á hacer el viaje de boda; y aprovechando mi curiosidad me habló también de ella, que me dió á conocer sus mas nobles y generosas acciones, concluyendo por asegurarme que aquella gentil criatura encerraba un alma tan grande inspirada por las mas hermosas virtudes que el nombre de Pia que le habían dado, ninguna mujer lo llevará jamás tan dignamente como ella.

—Y el esposo á quien le tocó esa perla ¿quién es? le pregunté á la vez con modo desatento, sazonado de un poco de sarcasmo por el lenguaje tan cómico del camarero.

—Es un señor de Génova... esperad un poco... se llama... Rafael Sardi.

—Rafael Sardi! exclamé poniéndome de pié y añadiendo súbitamente: ¿estás cierto de ello?

—¡Diablo! he aquí un soneto en que citan los nombres de los dos esposos; y diciendo esto me alargó una hoja de papel. Arroje en seguida una mirada sobre ella, y no me

quedó duda alguna. Mi buen amigo Rafael, que hacia tanto tiempo dejara de ver, de quien hacia dos años no tenia noticias,... lo hallaba otra vez cuando huia de mí...

Como no me fué posible abrazarlo entonces segun deseaba, decidí despues de algunos dias tornar á Florencia, donde esperaba encontrarle á juzgar por lo que habia oido en el pais, pero mis esperanzas quedaron frustradas.

Pasaron dos meses y le escribí á Génova. En una cariñosísima respuesta suya me aseguró, que el nuevo afecto que ocupaba su corazón no habia disminuído en nada nuestra antigua y sincera amistad, y que no era culpa suya (lo que no dudé un momento) la breve interrupcion de nuestras relaciones. Me invitaba al mismo tiempo á pasar con él algunos dias: y, aceptando su ofrecimiento, abandone mi casa y fui á verle en la suya de campo, situada en la rivera de Serante.

Volver á ver un amigo de la infancia despues de algun tiempo, volverlo á ver con una linda esposa á su lado, ser un huésped varios dias y saber que el objeto de su pensamiento, la fiel compañera de su vida, á quien ya conoce por lo mucho que de ella le ha hablado ese mismo amigo, lo hace enteramente feliz, es una de las mas gratas impresiones que durante la vida del hombre recibe el alma.

Disfruta entonces de gran felicidad, con mis amigos; y el tiempo que pasé al lado de Pia, me confirmó los elogios que habia oido de ella. Fantasia de artista y poeta, jamás imaginó cosa mas bella, pura; paleta de pintor y rimas de trovador enamorado, jamás trazaron mas linda figura humana ni de angel.

Todo lo que le circundaba parecia armonizar con ella; desde su sencillo vestido hasta su elegante gabinete; desde el jardín que rodeaba su poética quinta hasta los montes que la coronaban, desde los cuales se descubria el infinito azul del cielo y del mar... Era como una estatua que hubiese encontrado su hornacina, como un cuadro su luz.

La voz que poseia era fascinadora, y su sonido acrecentaba el poderio que la hacia reina de todo corazón susceptible de afecto.

Cuanto mas la contemplaba, mas veía liberarse la figura seductora que apareciera ante mis ojos entre el pintoresco paisaje del lago Mayor el dia de la boda.

No habia transcurrido mucho tiempo de mi permanencia allí, y ya Pia me inspiraba el mismo cariño que mi antiguo amigo, por que ya habia vencido aquello reserva estu-

diada, aquel cuidado que acompaña á todo nuevo conocimiento, especialmente de mujer.

Debía volver á Florencia, pero no sabia como separarme de aquel encantador albergue. Despues de haber diferido mi partida por dos veces, la fijé al fin para la semana siguiente.

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(Concluirá.)

Á MI HIJA EMILIA,
al vestir el traje largo.

Hoy que pisas sonriente
De otra aurora los umbrales,
Y acaricias, dulcemente,
El delicioso torrente
De tus gratos ideales:

Hoy que tan solo adivinas
Venturas en lontananza,
Y ni siquiera imaginas,
Que puede albergar espinas
La rosa de tu esperanza.

Hoy que el mundo sin engaños
A tus ojos aparece,
Y ajena á los desengaños
Ves solo en tus quince años
Las dichas que aquel ofreco,

No intentaré destruir
Esa ilusion placentera
Que te brinda el porvenir:
¡Que ella jamás llegue á huir
De tu florida carrera!

Mas quiero mostrarte, Emilia,
Un lema que aqui en el suelo
Lo que hay de hermoso concilia,
Dice «Dios, deber, familia.»
En cifras que grabó el cielo.

Siguiendo sus prescripciones,
Grande será tu destino;
Y mas placer no ambiciones,
Que el que te ofrezcan sus dones
Para adornar tu camino.

No busques, pues, el contento
Del mundo en los goces vanos
Eleva tu pensamiento

Y lo hallarás al momento
En los preceptos cristianos.

Observa el código santo
Del que ha dado su existencia
Por amar al hombre tanto;
Y cifra solo tu encanto,
En la paz de tu conciencia.

Vuelve siempre bien por mal,
Cumpliendo de varios modos
El mandato celestial
De Aquel padre universal,
Que nos hizo hermanos todos.

¶ No niegues al desgraciado
El pan aunque no te sobre;
Que un día en perlas trocado,
Tu corona habrá formado
Con sus lágrimas el pobre.

Dios premiará bondadoso,
Tus beneficios prolijos,
Y hará tu existir dichoso,
Entre el amor del esposo,
Y el cariño de tus hijos.

Mas, si tus días amenos,
Empaña lijera nube,
Fija tus ojos, serenos,
En aquel que tiene menos,
No en el que fortuna sube.

Que si en tu mente afianzas
Sus floridos devaneos,
Verás que tan solo alcanzas
Sostener entre esperanzas
Irrealizables deseos.

No rindas tu acatamiento
A idolos que encumbra el dolo
En metalizado asiento,
A la virtud y al talento,
Culto debemos tan solo.

Y cuando el fruto ya cojas
Del bien que anida en tu alma.
De las flores que recojas,
Formarán sus verdes hojas
De mi sepulcro la palma.

Que guardes fiel con vigor,
Estos consejos te encargo,
Pues son la joya mejor
Que puede darte mi amor
Hoy, que vistes traje largo.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, Abril 11 de 1879.

MISCELÁNEA.

Como saben nuestros lectores ha sido nombrado sub-director de Propiedades y Derechos del Estado, nuestro paisano el ilustrado redactor de *La Epoca* y antiguo funcionario de Hacienda D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

Toda la prensa ha aplaudido el nombramiento y no escasean sus elogios al distinguido escritor gallego.

El Popular le dedica las siguientes frases que con gusto reproducimos:

«Nombramientos como estos honran á quien los hace, y son de inmensa utilidad para los intereses del pais.

La direccion de Propiedades necesita personas que, como el Sr. Fernandez y Gonzalez, reúnan las condiciones de aptitud necesarias, y nuestro estimado amigo, que tiene gran práctica en la carrera administrativa, reúne títulos mas que suficientes para esperar que los asuntos complicados de aquel importante centro han de ser tramitados y resueltos como lo reclaman las necesidades de la administracion pública y los intereses de los particulares.»

La Concordia de Vigo en un artículo, bajo el epigrafe de *No tenemos memoria*, hace la historia (que es mucho hacer) de todas las vicisitudes y contratiempos del ferro-carril de Orense á Vigo. Omitimos la parte descriptiva, deplorable, y al alcance de todos los gallegos, y reproducimos tan solo el *epilogo*, que se presta á meditaciones profundas y matemáticas abstracciones, capaces de trastornar el juicio á todo hombre amante de su dignidad y su honra. Dice así:

«Pues bien; los lectores saben en que estado se halla nuestra linea, saben igualmente que el Sr. Bertran de Lis, dejó de existir en los asuntos que atañen á la misma; y saben, ademas, porque así lo han dicho, que durante esos veinte años representa al distrito de Vigo D. José Elduayén, ministro diferentes veces y hoy marqués del Pazo de la Merced.»

EL HERALDO GALLEGO se permite añadir el siguiente *apéndice* á este epilogo.

El Sr. D. José Elduayén, hace veinte años era un apreciable individuo del cuerpo de Ingenieros; hoy tiene magnificas posesiones en Galicia, es marqués y *señor excelentísimo*

¿No es una honra para la ciudad de Vigo que su representacion haya encumbrado á tales alturas y dispensado tantas mercedes á su representante?

Esta sola consideracion debe consolarnos de la falta de via férrea.

COMO NOS TRARAN...

Los gallegos, somos los seres mas pacíficos de lo creacion: de *obligada* nacionalidad española para los efectos del pago de impuestos, con desventaja á las demás provincias; pero extraños, perfectamente extraños para España, cuando su Gobierno trata de dispensar mercedes.

Nos regalan el oído llamándonos honrados, probos, laboriosos, los mas sufridos en la lucha, los mas sumisos en la obediencia de la ley, los que demostramos mayor abnegación y patriotismo cuando la patria peligra, y otro sinnúmero de *galanteos*, que si sientan bien á Galicia, que al fin y á la postre, es una excelente señora, no sientan que digamos á los gallegos que, recelosos y desconfiados por experiencia, gustamos mas de medianas obras que de buenas palabras.

El gobierno de Madrid es para nosotros un *Tutor* admirable: nos cree en la menor edad—y motivos tiene para ello—y tolera nuestras infantiles expansiones halaga nuestras ilusiones y esperanzas de niño, y explota deliciosamente la legitima herencia de nuestro trabajo que es la única que poseemos, sin cuidarse para nada de nuestra educacion moral y menos de nuestro progreso.

Así es que nos trata como si fuésemos *angelitos del cielo*, y se permite con nosotros unas confianzas que,—vamos al decir—harían sonrojar el rostro del pueblo menos digno y vigoroso.

Ya sabran Vds. que por *mor* de la influencia de ciertos prohombres y por condescendencia de todos los Ministros de Fomento, carecemos de ferro-carril que sirva de lazo íntimo y de riqueza, entre dos poblaciones tan importantes como Orense y Vigo.

Lo que pasó en este desventurado ferro-carril, cosa es que tiene mucho que contar y mas que saber; pero que de contada, llevaria de seguro al narrador á presidio en sustitucion de aquellos que en el debieran estar hace ya mucho tiempo para satisfaccion de la moralidad pública ultrajada con tanta desvergüenza.

Y como no es legal que paguen justos por pecadores, ponemos punto en boca, dejando al libre alvedrio de la conciencia del pais gallego, que juzgue á unos y á otros.

Como carecemos de via férrea entre Oren-

se y Vigo por exclusiva culpa nuestra, puesto que solo hemos dado algunas docenas de millones para las obras, que son *nada* para el caso, se trató de una combinacion en el servicio de Correos, y es natural, como solo contribuimos con una friolera para las cargas del Estado, los gallegos fuimos los victimas, cosa que nada tiene de extraño por que lo somos siempre.

El Sr. Cruzada Villaamil Director general de Comunicaciones por mas señas y persona de grandes alcances á juzgar por la muestra, tuvo por conveniente acordar con el patriótico pensamiento de economizar 2.000 pesetas, que la conduccion del correo entre Orense y Vigo se hiciese no por ferro-carril, porque no existe y no hay esperanzas de que llegue á terminarse, ni por carruaje, que seria mucho lujo para nosotros, sino *á caballo*, como en los tiempos primitivos y como se hace en el Congo y otros paises civilizados, en donde las *cuatro patas* son las locomotoras de que puede disponerse para estrechar las relaciones de los pueblos.

Si el Sr. Cruzada Villaamil hubiese solamente iniciado la idea de conducir la correspondencia á caballo entre dos poblaciones de Andalucía ó Cataluña, pongamos por caso, ya recogeria su Ilustrisima los frutos de su reforma, y las reclamaciones, y los motines frecuentes, harían comprender al Gobierno que no en vano se lastimaa los intereses de una region; pero en Galicia como somos así tan pacíficos y tan bonachones, recibimos el anuncio de la subasta y presenciarnos su celebracion con esta indiferencia que nos es característica, y dispuestos nos hallamos á sufrir las terribles consecuencias de la medida sin proferir la mas leve protesta.

Nuestros representantes en el Senado y en el Congreso duermen; nuestros Gobernadores y Comisiones provinciales que llevan su patriotismo hasta el extremo de percibir sus asignaciones mermadas, se cruzan de brazos y dejan que ruede la bola, y el pueblo trabajador, el activo industrial, el infatigable comerciante, ven como disminuye la importancia de los pueblos en que residen, como se arriesgan sus intereses á merced de un hombre montado á caballo, y con la indignacion en el alma reprueban la conducta de sus administradores, pero callan... y no se mueven, porque no tienen el valor del pueblo catalan y andaluz para reclamar vigorosamente los sagrados derechos que le usurpan el egoismo de la centralización y el desconcierto administrativo.

Tratamos de contener la pluma, pero no

es posible: la indignacion y la vergüenza que nos produjo semejante determinacion, nos denuncian y hacen traicion á nuestra forzada prudencia. No hemos de ser nosotros quienes suframos el *latigazo* en pleno rostro, sin protestar contra la mano que nos hiere, ya que por imposibilidad material no podemos castigarla.

¿Quién no se indigna al considerar las vejaciones que van á sufrir Orense y Vigo, y los pueblos del tránsito con la conduccion de la correspondencia á caballo y custodiada por un solo hombre? ¿Quién no se indigna al ver claramente que por economizar algunas pesetas se nos prosterga de ese modo, rebajando nuestra significacion, y nivelándonos á los pueblos de menor importancia? ¿Quién puede permanecer indiferente en presencia del silencio que han guardado nuestras autoridades en una cuestión de trascendencia para este pais.

¡Ah, que Gobiernos los nuestros! Solo nos atienden cuando nos temen: solo nos dispensan los derechos que nos pertenecen cuando los reclamamos con las armas en las manos. En el periodo en que Orense era revoltoso y revolucionario, tenia una guarnicion brillante y era atendido en todo: rechazaba los nombramientos de los gobernadores en tumulto, y el gobierno cumplia sus deseos. Hoy que somos pacíficos, hoy que nuestra poblacion rural fatigada por el hambre y el trabajo satisface religiosamente los impuestos que sobre ella gravitan; hoy que arrancamos el pan de la boca de nuestros hijos para cubrir las atenciones del Erario, hoy que leales y sumisos obedecemos... así nos abandonan y así nos escarnecen.

ECOS DE ORENSE.

Desde que ha llegado á nuestra noticia que el nombramiento de Alcalde habia recaído en el Sr. D. Manuel Pereiro Rey, hemos concebido esperanzas risueñas para el porvenir de nuestra poblacion y se han visto realizadas nuestras aspiraciones.

Las generales simpatias de que goza el señor Pereiro Rey, su caracter emprendedor, su ilustracion e integridad reconocidas, y otras bellas prendas que adornan á tan respetable persona, son una segura garantia del acierto y justificacion con que ha de desempeñar el honroso cargo que le ha sido confiado, y cuyo nombramiento se recibió con general beneplácito de la poblacion orensana.

En efecto se reconocía como una apre-

miante necesidad el atender á ciertas mejoras que reclama esta ciudad, á la conservacion del ornato público y al exacto cumplimiento de las Ordenanzas municipales, condenadas al mas deplorable abandono por la criminal apatia de los mismos que estaban encargados de su custodia. Por diferentes veces, animados de los mejores propósitos, hicimos algunas indicaciones á la Autoridad local, con el objeto de que estas necesidades se remediasen; pero nuestras indicaciones aun que estaban fundadas en la utilidad y conveniencia del vecindario, fueron desatendidas.

Al tomar posesion el Sr. Pereiro Rey de esta Alcaldia, dando pruebas de la actividad y celo que le animan, ha adoptado una determinacion, tantas veces, aunque infructuosamente, por nosotros reclamada, determinacion que seguramente ha de merecer los plácemes de todas las personas ilustradas de esta ciudad y que está condensada en el siguiente

BANDO.

Don Manuel Pereiro Rey, Alcalde presidente del Ilre. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad.

HAGO SABER: que es lamentable el abandono é indiferencia que muchos padres observan en la educacion de sus hijos, originándose de esto varios males cuya correccion debe procurarse. No de otro modo puede suceder que los juegos licitos de la infancia sean sustituidos por la práctica de actos punibles que desdican de la cultura de este pueblo: de ello son ejemplo las mutilaciones y desperfectos que los niños ocasionan especialmente en las nuevas construcciones y arbolado de los paseos; las pedreas y otros diferentes daños que revolcan el vergonzoso descuido de los padres y encargados. Responsables estos de las faltas de aquellos y obligados á darles mejor enseñanza que la que adquieren en las calles y plazuelas, debo llamar la atencion de los mismos para que cese tal estado de cosas, que unas veces perjudica el ornato público y los intereses del municipio, otras la moral y que siempre amengua nuestros costumbres.

Si esta escitacion no fuese bastante, duro será, pero necesario imponer la debida correccion aplicando el artículo 392 de las Ordenanzas municipales que dice: «Los padres, tutores y curadores son responsables de las infracciones en que incurran los hijos pupilos ó incapacitados que estén bajo su poder ó guarda.»

Orense 16 de Julio de 1879.—*Manuel Pereiro Rey.*